

La colonización con extranjeros en el norte de México. El caso de los mormones, los boers y los menonitas



Foreign colonization in the North of Mexico. The case of Mormons, Boers and Mennonites

D E C H A S

En el artículo se analizan tres proyectos distintos de establecimiento de colonias de extranjeros en el norte de México durante el porfiriato y el periodo posrevolucionario: los mormones de Estados Unidos, los boers de Sudáfrica y los menonitas de Canadá. Se examinan los orígenes y las características de estos tres grupos de inmigrantes, los motivos de su inmigración a México, así como los resultados de las empresas colonizadoras en cada caso. También se consideran las razones del gobierno mexicano para estimular la colonización con extranjeros y de sus expectativas al respecto.

The article examines three distinct projects concerning the establishment of colonies of foreigners in Mexico's north during the Porfiriato and the post-revolutionary period. It explores the origins and characteristics of these three groups of migrants, their motives for immigrating to Mexico, as well as the results of the colonizing ventures in each case. It also considers the Mexican government's reasons for encouraging colonization with foreigners and of its expectations in this regard.

La colonización
con extranjeros en el norte
de México. El caso
de los mormones, los boers
y los menonitas

Durante la primera mitad del siglo XIX en México, la élite gobernante criolla sostenía que la inmigración extranjera ofrecía la mejor opción para promover el desarrollo de la nación. El tema de la inmigración se volvió especialmente importante en los años posteriores a la derrota de este país en la guerra con Estados Unidos (1846-1848) como una posible solución para la colonización de los territorios inmensos y escasamente poblados del norte.

La “colomanía”¹, como el historiador Germán Carrera ha denominado esta obsesión, alcanzó su apogeo durante el porfiriato (1876-1911). El interés por la colonización en general y por la extranjera en particular continuó vigente después del fin de la lucha armada de 1910-1920 como parte del proceso de la reconstrucción nacional bajo la jefatura de la llamada “dinastía sonorenses”. Finalmente, durante el gobierno cardenista (1934-1940) se efectuó un viraje radical a esta política al abandonar la antigua preferencia por los inmigrantes extranjeros en favor de mexicanos como elemento fundamental de la colonización.²

En este estudio se analizan tres distintos proyectos de colonización por extranjeros en México durante el porfiriato y el periodo posrevolucionario: de los mormones de Estados Unidos, los boers de Sudáfrica y los menonitas de Canadá.

* El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: ltaylor@colef.mx

¹ Germán Carrera, “Sobre la ‘colomanía’”, *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 4 (24), abril-junio de 1957, p. 609.

² Luis Aboites Aguilar, *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 24-25, 113-118 y 243-250.

Estos tres casos son en particular interesantes no sólo por lo que revelan de la política de colonización de México como país receptor, sino también de los motivos de los grupos migrantes para establecerse en este país, así como de las implicaciones y resultados de esta decisión.

Estos tres grupos de migrantes constituían sociedades con carácter en extremo agrario y patriarcal. La religión también era un elemento importante de su identidad como pueblo; aunque para los boers, éste sólo constituía uno de los ingredientes culturales que los definía como grupo, mientras que para los otros dos era el factor central de su identidad. En los tres casos, el proceso de la migración fue semejante, pues se trata de movimientos organizados por grupos de personas, en lugar de una migración de individuos. Los motivos de su inmigración a México también fueron parecidos; su decisión de establecerse en México se debió a que consideraron que permanecer en sus respectivos países de origen representaba un peligro para el mantenimiento de su identidad como grupo. También hay coincidencias en la región que los tres grupos escogieron para ubicar sus colonias —el norte de México y Chihuahua, en particular—, aunque los menonitas se establecieron en varias regiones del país.

Las características de estos grupos como migrantes, junto con otros factores, tuvieron diferentes repercusiones en sus actividades colonizadoras en México. También existían importantes implicaciones de largo alcance en la relación entre el fenómeno de la migración en general y la preservación o modificación de la identidad cultural de los inmigrantes como grupos distintos.

▪ Los mormones

El motivo principal de la migración de mormones a México durante el porfiriato fue la búsqueda —entre los más tradicionales y conservadores de este grupo— de un refugio para perpetuar su antiguo estilo de vida y conservar su identidad cultural.

La religión constituía el rasgo cultural fundamental de los mormones como grupo. La Iglesia de Cristo (o Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, como más tarde se le conocería) fue fundada en Fayette, Nueva York, el 6 de abril de 1830, por Joseph Smith hijo. En la misma primavera se publicó el *Libro de Mormón*, que Smith

tradujo de un texto inscrito en unas tablas de oro, con la ayuda, según afirmó, del ángel Moroni, el hijo de Mormón, el autor original. El grupo inicial de creyentes —Smith, Oliver Cowdery, Parley Pratt y Sidney Rigdon— creció con rapidez y para el año siguiente, 1831, la nueva religión contaba con alrededor de mil miembros.³

Smith y sus discípulos establecieron colonias en Independence, Missouri, y Kirtland, Ohio. En 1831, Smith reubicó el centro administrativo de la Iglesia mormona en Kirtland. No obstante, algunos problemas, como la quiebra de un banco mormón, la discordia entre los miembros de la Iglesia y los conflictos entre los mormones y los demás residentes de la región, condujeron al fracaso a esta colonia. Smith y sus partidarios más leales se trasladaron al pueblo de Far West, Missouri, donde se había establecido un grupo de mormones expulsados de Independence, del mismo territorio. Otros ataques contra los mormones en el otoño de 1838 condujeron a su expulsión de Missouri. Smith, junto con unos 15 mil seguidores, estableció un nuevo centro en el pueblo Commerce, Illinois —que rebautizó como Nauvoo—, a la orilla del río Mississippi. Una creciente oposición a los mormones, provocada en parte por la rivalidad económica y por la tendencia de los mormones a votar en conjunto según las órdenes de sus dirigentes, causó su expulsión del estado en 1846. También fue un factor de resentimiento en su contra los rumores de que los mormones habían adoptado la poligamia como parte de sus creencias religiosas.⁴

En abril de 1847, Brigham Young, el sucesor de Smith, encabezó —en cumplimiento de un proyecto ideado por éste— una partida de vanguardia que se dirigía hacia el oeste con el propósito de fundar una nueva colonia “dentro de la cuenca del Gran Lago Salado, o del valle del río Oso”.⁵ En los años siguientes, miles de colonos más llegaron a la Tierra Prometida. Aunque la colonia prosperó, la oposición del gobierno federal a la poligamia continuó hasta 1890, cuando fue prohibida por la Iglesia mormona.⁶

³ William Alexander Linn, *The Story of the Mormons, from the Date of Their Origin to the Year 1901*, Nueva York, 1902 (reimpresión, Nueva York, Russell & Russell, 1963), pp. 23-137; Joseph Smith, *Joseph Smith Tells His Own Story*, Salt Lake City, Deseret News Press, s. f.

⁴ Brigham Henry Roberts, *The Missouri Persecutions, 1900* (reimpresión, Salt Lake City, Bookcraft, 1965), pp. 54-277.

⁵ Brigham Henry Roberts, *The Mormon Battalion: Its History and Achievements*, Salt Lake City, Utah, Deseret News, 1919, p. 5.

⁶ Leonard J. Arrington, *Great Basin Kingdom: An Economic History of the Latter-day Saints, 1830-1900*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1958, pp. 353-379.

Era difícil, sin embargo, por un decreto poner fin a una costumbre que muchos mormones consideraban sagrada. Por lo tanto, los jefes de los grupos que se resistían a la legislación contra la poligamia hicieron planes y preparativos para mudarse a otro país.

Desde mediados de la década de 1870, algunos de estos líderes habían investigado la posibilidad de establecer nuevas colonias en México.⁷ Aunque el gobierno mexicano quería estimular la inmigración extranjera, no creía conveniente que los estadounidenses fueran considerados como colonos, sobre todo en las áreas fronterizas del norte del país. En los años posteriores a la guerra de 1846-1848, existía la posibilidad de que el gobierno de Estados Unidos realizara nuevos intentos de extender sus territorios en el norte de México.⁸

Los mormones, siendo estadounidenses, podrían ser considerados un posible peligro para la seguridad nacional. No obstante, ciertos cambios en las relaciones entre los dos países y en la actitud del gobierno mexicano hacia los grupos religiosos no católicos abrieron la posibilidad de que les fuera permitido inmigrar a México.

Para la década de 1880, las propuestas para extender el territorio de Estados Unidos hacia el sur habían sido remplazadas en gran parte por otra política cuyo objetivo era promover la penetración económica estadounidense en México. Con el propósito de construir ferrocarriles y abrir así nuevos mercados para los productos agrícolas y mineros del país, mediante generosos subsidios y concesiones, el presidente Porfirio Díaz atrajo a México capital extranjero, principalmente estadounidense. Como parte de su política de atracción de inversiones extranjeras para acelerar el desarrollo económico del país, Díaz también permitió que estadounidenses y otros extranjeros compraran terrenos en los estados del norte y en el territorio de Baja California.⁹

También hubo cierto relajamiento respecto a la religión en general en México durante el porfiriato. Díaz apoyó una política de tolerancia religiosa, tanto hacia

⁷ Blaine Carmon Hardy, "The Mormon Colonies of Northern Mexico: A History, 1885-1912", Tesis de doctorado, Detroit, Mich., Wayne State University, 1963, pp. 71-72.

⁸ John D. P. Fuller, *The Movement for the Acquisition of All Mexico, 1846-1848*, Nueva York, Da Capo Press, 1969, pp. 137-159; Paul F. Lambert, "The All-Mexico Movement", en Odie B. Faulk y Joseph A. Stout, jr. (eds.), *The Mexican War: Changing Interpretations*, Chicago, The Swallow Press, 1973, p. 170.

⁹ James Morton Callahan, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, Nueva York, The Macmillan Company, 1932, pp. 331, 409-417 y 501-505.

católicos como hacia protestantes. Su gobierno permitió que los misioneros de las Iglesias protestantes operaran con libertad en México y les prometió que la libertad religiosa sería respetada.¹⁰

Aunque la poligamia no estaba permitida en México, las investigaciones realizadas por los jefes mormones sobre las condiciones en Chihuahua y Sonora —estados en que se contemplaba fundar las nuevas colonias— indicaban que las autoridades mexicanas no harían esfuerzos por que los mormones cumplieran las leyes oficiales.¹¹

John Taylor, el presidente de la Iglesia, nombró una comitiva formada por Moses Thatcher, Alexander F. MacDonald, Christopher Layton, Lot Smith y Jesse N. Smith con la tarea de comprar terrenos adecuados para el establecimiento de colonias agrícolas en las regiones de La Ascensión y Casas Grandes, Chihuahua. La mayoría de los mormones que emigraron a México entre 1885 y 1900 provenía de los asentamientos mormones del este de Arizona.¹² Los migrantes viajaron en carretas, siguiendo una ruta que los condujo por el río San Francisco hasta el río Gila, y de allí a la frontera. Establecieron seis colonias distintas en Chihuahua: Díaz, Dublán, Juárez, Pacheco, García y Chuichupa. Otras dos colonias, Oaxaca y Morelos, fueron formadas en 1892 y 1899, respectivamente, en terrenos adquiridos por el jefe mormón Anthony W. Ivins en la región del río Bavispe, en el noreste de Sonora. Los colonos eran especialmente adeptos en las técnicas de riego para la agricultura, dado que habían tenido considerable experiencia en estos métodos en Utah y otros estados del oeste. Para finales del porfiriato, las ocho colonias contaban con una población de más de cuatro mil miembros.¹³

¹⁰ Karl M. Schmitt, "American Protestant Missionaries and the Díaz Regime in Mexico, 1876-1911", *Journal of Church and State*, vol. 25, núm. 2, primavera de 1983, pp. 88-93; Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1989, pp. 25-32 y 184.

¹¹ Carta del Secretario de Fomento del Gobierno de México a William Alexander Linn, 4 de mayo de 1901, en Linn, *op. cit.*, pp. 614-615; Hardy, "Mormon Colonies", *op. cit.*, pp. 71-72 y 140-144; Richard S. Van Wagoner, *Mormon Polygamy: A History* (Salt Lake City, Utah: Signature Books, 1986), pp. 125-126, 151-152, 161-167 y 170.

¹² James H. McClintock, *Mormon Settlement in Arizona: A Record of Peaceful Conquest of the Desert*, Phoenix, Ariz., Manufacturing Stationers, 1921, pp. 266-274; Blaine Carmon Hardy, "The Trek South: How the Mormons Went to México", en *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 73, núm. 1, julio de 1969, p. 13.

¹³ Hardy, "Mormon Colonies", *op. cit.*, pp. 74-108. En realidad, la colonia Morelos se formaba de dos comunidades: San José y Morelos. Thomas H. Naylor, "The Mormons Colonize Sonora: Early Trials at Colonia Oaxaca", en *Arizona and the West*, vol. 20, núm. 4, invierno de 1978, pp. 329-342.

Además de buscar un lugar en donde pudieran continuar viviendo con sus propias tradiciones y cultura, los mormones también consideraban que las posibilidades para la realización de conversiones se podían ampliar considerablemente. Sus autoridades eclesiásticas se referían con frecuencia a la doctrina mormona según la cual todo el continente de las Américas constituía el Reino de Dios en el Nuevo Mundo.¹⁴ Sea como fuese, la tarea de evangelización en México se mostró difícil, y a lo largo del periodo de su colonización en Chihuahua y Sonora se realizaron pocas conversiones entre los habitantes locales.¹⁵

A los mormones también les urgía migrar debido a los problemas de sobrepoblación en algunas regiones y a la escasez de terrenos cultivables a un precio al alcance del *homesteader* común. En este sentido, formaban una continuación del gran movimiento de “pioneros” hacia los territorios del oeste de Estados Unidos, impulsados por las mismas razones. A los mormones les interesaba establecer colonias en Chihuahua y Sonora por el auge en estos estados derivado del desarrollo del sistema ferroviario a partir de la década de 1880. Las colonias mormonas se encontraban muy cerca de la frontera con Estados Unidos, lo que las hizo aparecer como “enclaves” de este país en México.¹⁶

Las colonias mormonas eran de carácter mixto, es decir, establecidas de modo oficial como tales con colonos extranjeros y mexicanos. En esto se diferenciaron de las colonias fundadas por los boers y menonitas, consideradas más adelante. Al formarse la Mexican Colonization and Agricultural Company, una cooperativa constituida por la Iglesia mormona para facilitar el establecimiento de los colonos mormones en México, una de las condiciones impuestas por el gobierno federal fue que dicha empresa reservara una cuarta parte de los terrenos comprados —20 mil hectáreas— para ser ocupada por colonos mexicanos. En algunos casos, como el de la colonia Juárez, los habitantes eran mexicanos repatriados.¹⁷ En otros casos eran mexicanos que ya se habían convertido al mormonismo en la ciudad de México después de la fundación de

¹⁴ Blaine Carmon Hardy, “Cultural Encystment as a Cause of the Mormon Exodus from Mexico in 1912”, *Pacific Historical Review*, vol. 34, núm. 4, noviembre de 1965, p. 445.

¹⁵ Hardy, “Mormon Colonies”, *op. cit.*, pp. 60-66 y 124; Hardy, “Cultural Encystment”, *op. cit.*, p. 448.

¹⁶ Hardy, “Mormon Colonies”, *op. cit.*, pp. 35-36 y 144-146.

¹⁷ Hardy, «Mormon Colonies”, *op. cit.*, pp. 113 y 124-125; Hardy, “Cultural Encystment”, *op. cit.*, p. 444; Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, 3 vols., México, El Colegio de México, 1993-1994, II:244-246 y 249.

una misión mormona allí, en 1879. Un grupo de mexicano-mormones procedente de México llegó a las colonias en diciembre de 1886, pero después de algunos meses, la mayoría regresó a la capital. No sólo les fue difícil adaptarse al clima y a las condiciones de vida en el norte, sino además los dos grupos no se llevaban bien entre sí.¹⁸

Con el tiempo, las colonias mormonas de Chihuahua alcanzaron un alto grado de prosperidad. Los mexicanos de las colonias, por su parte, se convirtieron en un grupo de trabajadores asalariados de los estadounidenses. A medida que aumentaban las diferencias en la posición económica de los dos grupos, aumentaba la desconfianza entre ellos.¹⁹

El creciente distanciamiento entre los mormones y mexicanos se debió a otros factores. A pesar del ambiente más tolerante en México para la práctica de su religión, las grandes diferencias entre ésta y el catolicismo también provocaron críticas en su contra por parte de los mexicanos. Los editores de *El Tiempo*, diario católico de la ciudad de México, señalaron que, si bien los mormones eran excelentes agricultores, su práctica de la poligamia chocaba con las enseñanzas de la doctrina cristiana.²⁰

Los mormones, imbuidos con un sentido de superioridad racial y cultural, estaban determinados a importar o llevar con ellos a México los productos y la cultura de su país de origen. Opinaban que el gobierno y el sistema económico estadounidenses eran instrumentos esenciales para el avance de la civilización en todo el mundo. Se enorgullecían de su ciudadanía estadounidense, y muy pocos de ellos se naturalizaron. Despreciaban al pueblo mexicano, al que consideraban perezoso y atrasado. Se oponían a matrimonios entre los miembros de su grupo y los mexicanos, porque relacionaban la idea de “depravación espiritual” con un color de piel más oscuro. También practicaban una especie de segregación no formal en las actividades relacionadas con la enseñanza y los servicios religiosos en las colonias. Todo esto contribuyó a aumentar el aislamiento social y cultural de los mormones en México,²¹ así como al creciente resentimiento contra los mormones entre la población local.

¹⁸ Hardy, “Mormon Colonies”, *op. cit.*, pp. 114-121 y 124-125.

¹⁹ Hardy, “Mormon Colonies”, *op. cit.*, pp. 126-127; Hardy, “Cultural Encystment”, *op. cit.* pp. 442 y 446-447; Jane-Dale Lloyd, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua, 1880-1910*, México, Universidad Iberoamericana, 1987, p. 102.

²⁰ González Navarro, *Los extranjeros en México*, *op. cit.*, II:247.

²¹ Hardy, “Mormon Colonies”, *op. cit.*, pp. 174-183; Hardy, “Cultural Encystment”, *op. cit.*, pp. 447-449.

Durante la revuelta antirreeleccionista de 1910-1911, varios colonos mormones en Chihuahua fueron víctimas de robo de ganado y otros daños a sus propiedades perpetrados por grupos insurrectos. Aunque los mormones poseían armas, querían evitar cualquier enfrentamiento con la tropa rebelde para no provocar represalias. Las depredaciones se volvieron virulentas, en particular durante la revuelta orozquista de 1912. La mayoría de los colonos mormones de Chihuahua y Sonora optó por refugiarse en los pueblos del lado estadounidense de la frontera. Dado que tuvieron que abandonar sus propiedades y la mayor parte de sus posesiones, se vieron obligados a vivir en circunstancias muy precarias.²²

Algunos colonos mormones que se habían refugiado en Estados Unidos regresaron a Chihuahua y Sonora en el otoño de 1912. La mayoría encontró que sus casas habían sido quemadas y sus propiedades estaban en malas condiciones. Dos colonias, Dublán y Juárez, fueron establecidas de nueva cuenta. Las propiedades de los colonos fueron blanco de otros ataques cometidos por los rebeldes villistas en 1915 y 1916. La gran mayoría decidió aprovechar la oferta del gobierno estadounidense de pagar su pasaje hasta la frontera y salir de México.²³

Los colonos que permanecieron en México y sobrevivieron la destrucción provocada por la lucha armada enfrentaron una nueva crisis a mediados de la década de 1930, cuando, al ser aplicada la reforma agraria cardenista, varios de sus terrenos fueron expropiados para formar ejidos. No obstante, después de la Segunda Guerra Mundial, prosperaron a raíz de la diversificación de sus actividades económicas. Al mismo tiempo, sus dirigentes hicieron esfuerzos por eliminar la segregación en sus escuelas y promover la naturalización de sus miembros como ciudadanos.²⁴

²² Informes de los cónsules Alejandro V. Dye y Louis Hostetter al secretario de Estado, varias fechas, en United States, Department of State, Record Group 59, file 812.00, *Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929* (Microcopy 274), National Archives and Records Service, Washington, D. C. (de aquí en adelante citado como NA/RG 59, 812.00, seguido por el número o números de los documentos en cuestión), docs. 4076, 4423, 4621, 5058, 5165 y 5230-1/2; Testimonio del capitán S. H. Veater, en United States, Senate, Committee on Foreign Relations, *Investigation of Mexican Affairs*, 2 vols., Washington, Government Printing Office, 1920, I:1480-1481.

²³ *New York Times*, 11 y 26 de marzo de 1916; "The Mormons of México", *The World's Work*, vol. 31, núm. 5, marzo de 1916, p. 484.

²⁴ Elizabeth Hoel Mills, "The Mormon Colonies in Chihuahua after the 1912 Exodus", *The New Mexico Historical Review*, vol. 29, núm. 4, octubre de 1954, pp. 298-310; Hardy, "Mormon Colonies", *op. cit.*, pp. 171-172 y 183-184.

Hoy muchos de los mormones jóvenes opinan que la vida en Estados Unidos, en los aspectos económico y social, es más atractiva que en las comunidades relativamente aisladas de Chihuahua. Debido a cambios en los reglamentos referentes a la propiedad rural, que favorecen a los pequeños propietarios mexicanos, también les es cada vez más difícil adquirir terrenos. Un tercer factor debilitante son las luchas internas en las familias por la autoridad y el poder que asimismo causan que los hijos busquen otras oportunidades fuera de las colonias.²⁵

Por otro lado, sin embargo, varios mormones ortodoxos y tradicionalistas de Utah y otras regiones de Estados Unidos han optado por inmigrar a Chihuahua en busca de un refugio de un mundo cada vez más violento e inseguro. De esta manera, han ayudado a inyectar nueva vida a las colonias mormonas de México.²⁶

■ Los boers

La historia de los boers se remonta al establecimiento de las factorías holandesas en la región del Cabo de Buena Esperanza, en Sudáfrica, a principios del siglo XVII. Los colonos de origen holandés que se establecieron en esta zona, junto con grupos de refugiados hugonotes (calvinistas franceses) que llegaron durante la segunda mitad del siglo, constituyeron el núcleo original del pueblo que, con el tiempo, se conocería como los boers o *afrikaners*. Estos dos términos, según una definición concisa utilizada por los mismos boers, se refieren a los blancos de Sudáfrica cuya lengua materna es *afrikaans*, derivada del holandés, alemán y francés.²⁷

Durante las últimas décadas del siglo XVIII, un nuevo tipo de colono se había formado en las zonas limítrofes de la colonia del Cabo. Como el historiador sudafricano F. A. Van Jaarsveld ha comentado:

La carreta, el buey, el rifle, el caballo estuvieron vinculados inextricablemente con la vida del granjero, quien era el predecesor de la nación “bóer” o

²⁵ Janet Bennion, *Desert Patriarchy: Mormon and Mennonite Communities in the Chihuahua Valley*, Tucson, Ariz., University of Arizona Press, 2004, pp. 186-187.

²⁶ Bennion, *op. cit.*, pp. 187-188.

²⁷ F. A. Van Jaarsveld, *The Awakening of Afrikaner Nationalism, 1868-1881*, Cape Town, Human & Rousseau, 1961, pp. 10-11; John Fisher, *The Afrikaners*, London, Cassell, 1969, pp. 1-30.

“afrikaner”. El desarrollo de ciertas características, como el individualismo, fue estimulado por la situación del aislamiento en que se encontraban las granjas. Estas personas adquirieron fuertes rasgos de independencia, destreza, testarudez, la determinación para resistir el uso de la fuerza, así como un amor a la libertad y del *veldt* con sus grandes espacios despoblados.²⁸

Existían diferencias lingüísticas y culturales muy marcadas entre estos habitantes de las regiones más alejadas y los boers o *afrikaners* urbanizados del Cabo.

Las aspiraciones nacionalistas de los boers volvieron a manifestarse después de la conquista de la colonia holandesa por los británicos en 1806. Los nuevos gobernantes procedieron a transformar el territorio en parte integrante del imperio británico de ultramar. Esta política incluía la introducción a la región de colonos procedentes de las islas británicas, así como el proceso de implantación de costumbres inglesas en el territorio por todos los medios posibles: la designación de profesores británicos en las escuelas, la sustitución de los clérigos de la Iglesia Reformada Holandesa por sacerdotes presbíteros, etcétera.²⁹

Los boers de las regiones internas de la colonia encontraron mucho más difícil adaptarse a los cambios introducidos por los ingleses que los boers de las áreas urbanizadas del Cabo. La abolición de la esclavitud en los dominios controlados por Gran Bretaña en 1834 fue uno de los factores culminantes en la decisión de los boers que habitaban las áreas poco pobladas del interior de emigrar a otros territorios en el norte y este de la península sudafricana. La llegada de dos grupos de misioneros protestantes evangélicos durante este periodo —de la orden religiosa de los moravos y de la London Missionary Society—, con su predicación en torno a la igualdad de las razas y grupos sociales, constituyó un intenso ataque contra la esclavitud en la región del Cabo. Otros factores decisivos fueron las sequías que se sucedieron durante los primeros años de la década de 1830, así como la escasez de terrenos de cultivo y de pastizales.³⁰

En noviembre de 1835, dos grupos de boers cruzaron el río Orange, se dirigieron hacia el norte y entraron a la región de la meseta alta, que estaba menos

²⁸ Van Jaarsveld, *op. cit.*, p. 11.

²⁹ *Ibid.*, p. 13.

³⁰ Eric Anderson Walker, *The Great Trek*, 4a. ed., London, Adam and Charles Black, 1960, pp. 76-79 y 82-84.

poblada. Durante 1836-1839, entre 10 mil y 12 mil boers siguieron a estos primeros grupos, como parte de un gran movimiento que llegó a ser denominado el Great Trek. Algunos de los *voortrekkers* se asentaron en la región entre los ríos Orange y Vaal, y otros viajaron más hacia el norte, hasta la región del otro lado del río Vaal. Hubo varios conflictos armados entre los boers y los pueblos indígenas en los cuales aquéllos triunfaron. A mediados del siglo XIX, estas regiones se convirtieron en dos repúblicas: el Orange Frij Staat (Orange Free State) y la Zuid-Afrikaansche Republiek (South African Republic), popularmente conocida como la del Transvaal.³¹

No sólo la resistencia de los boers contra el dominio inglés y las diversas guerras del periodo los unieron como un pueblo. Dado que todos eran calvinistas piadosos de la Iglesia Reformada Holandesa, la religión también les dio un sentimiento de unidad. Algunos pertenecían al grupo de los Doppers, quienes se guiaban con base en una interpretación literal de la Biblia y un modo de vida sumamente austera. La Iglesia Reformada Holandesa administraba las escuelas primarias de los boers, su único medio de educación formal; asimismo los sermones de sus *predikants* (reverendos) constituían el único tipo de reuniones entre las comunidades del *veldt*.³²

El descubrimiento de yacimientos de diamantes y oro en las regiones colonizadas por los *voortrekkers* provocó la inmigración en estas zonas de *uitlanders*, o mineros extranjeros, en números cada vez más grandes. La lucha de los boers por detener este flujo y la de la Gran Bretaña por defender lo que definía como los derechos de los *uitlanders* condujeron a la primera guerra anglo-bóer de 1880-1881, en que aquéllos triunfaron. No obstante, un segundo conflicto mucho más prolongado, entre 1899 y 1902, terminó con la derrota completa de las fuerzas boers y la pérdida definitiva de sus aspiraciones de independencia.³³

Varios de los combatientes boers que habían sido encarcelados por los británicos en Santa Elena, Bermudas, Ceilán (Sri Lanka) e India se negaron a aceptar las estipulaciones del tratado de paz, firmado en Vereeniging a finales de mayo de

³¹ John S. Galbraith, *Reluctant Empire: British Policy on the South African Frontier, 1834-1854*, Berkeley, Cal., University of California Press, 1963, pp. 258-263 y 274-276.

³² Walker, *op. cit.*, pp. 54-58.

³³ Michael Barthorp, *The Anglo-Boer Wars: The British and the Afrikaners, 1815-1902*, Poole, Dorset, Blandford Press, 1987, pp. 19-43; Byron Farwell, *The Great Anglo-Boer War*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1976, pp. 194-234.

1902, que los obligaban a prestar juramento de lealtad al imperio británico. Algunos de estos hombres habían sido *kommandantes* (comandantes) o habían ocupado importantes cargos administrativos en los gobiernos de Transvaal y del Orange Free State. Entre este grupo también había varios granjeros pobres, medieros o personas que habían perdido el derecho de poseer terrenos. En muchas regiones, los combates y las exigencias de las campañas militares habían ocasionado la destrucción de granjas y propiedades. En 1903, una sequía prolongada se agregó a los problemas que tuvieron estos granjeros para recuperarse de las condiciones difíciles provocadas por la lucha.³⁴

Una porción de los boers desplazados por el conflicto se mudó a otras regiones de África, como Angola, Kenia, Zambia y Rodesia (Zimbabwe), mientras que otros fueron a vivir en Europa. Algunos optaron por restablecerse en América. Dos de los jefes boers desterrados que indagaron sobre esta última alternativa fueron los ex *kommandantes* Willem Didrick Snyman y Benjamín Johannes Viljoen.

En abril de 1901, Snyman y su hijo mayor, Gerhardus Cornelius, visitaron al vicepresidente Teodoro Roosevelt en su residencia particular en Oyster Bay, Long Island. Debido a que era de ascendencia holandesa y tenía experiencia personal en el combate, Roosevelt había expresado en varias ocasiones su admiración hacia los boers en su lucha desigual contra un enemigo mucho más fuerte. También estaba dispuesto a hacer todo lo posible para proporcionar asilo a los refugiados boers. Es posible que haya aconsejado a Snyman y a los otros boers emigrados que intentaran buscar terrenos adecuados para la colonización en las regiones escasamente pobladas de Texas y el suroeste, así como en México.³⁵

En octubre de 1902, Snyman, acompañado por dos asesores jurídicos (los abogados Marshall Bond y E. Reeve Merritt, de Nueva York), emprendió un viaje hacia la ciudad de México con el objetivo de plantear ante el gobierno del presi-

³⁴ Denys Reitz, *Commando: A Boer Journal of the Boer War*, Nueva York, Praeger Publishers, 1970, p. 322; Farwell, *op. cit.*, p. 442.

³⁵ Roosevelt a William Wirt Kimball, 9 de enero de 1900; a Walter Gordon Cumming y a John St. Loe Strachey, 27 de enero de 1900; a Frederick Courtney Selous, 7 de febrero de 1900; a William Sheffield Cowles y Cecil Arthur Springs Rice, 2 de marzo de 1900; a Theodore Roosevelt, hijo, 9 de abril de 1901; y a Cecil Arthur Spring Rice, 3 de julio de 1901; en Theodore Roosevelt, *The Letters of Theodore Roosevelt*, Elting E. Morrison (comp.), 8 vols., Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1951, II:1131, 1142-1146, 1175-1177 y 1208-1209; III:47-48 y 107-109; "Viljoen and His Boers in New México", en *Collier's Weekly*, vol. 45, 9 de abril de 1910, p. 14.

dente Díaz un proyecto para el establecimiento de una colonia. Díaz y su secretario de Hacienda, José Ivés Limantour, expresaron interés en el proyecto de Snyman, dado que encajaba bien con sus planes y con la política de colonización y desarrollo de la nación.³⁶

Algunas de las personas que estaban a favor de la inmigración en México argumentaban que era importante estimular la inmigración de personas que podrían trabajar en las áreas rurales en lugar de las ciudades. Uno de los más destacados promotores de esta idea fue el ingeniero Roberto Gayol y Soto (1857-1936), quien opinaba que el gobierno debía reclutar granjeros de regiones como el norte de Italia, de España, de Polonia y de Sudáfrica.³⁷

A finales de 1903, después de visitar algunos terrenos en Michoacán, Sonora y Chihuahua, Snyman, como representante de los boers, firmó un contrato de colonización con el gobierno federal. Éste les ofreció un crédito de 50 mil dólares (cien mil pesos) como anticipo para la compra de 83 mil acres (33 615 hectáreas) en terrenos de la ex hacienda de Santa Rosalía, que había pertenecido a la familia Álvarez. Dicha hacienda se ubicaba en las inmediaciones de Meoqui, en el distrito de Camargo, Chihuahua, en un punto cercano a la confluencia de los ríos Conchos y San Pedro. Snyman también obtuvo un crédito por 150 mil dólares (300 mil pesos) del Banco Agrícola e Hipotecario de México, para lo cual utilizó los terrenos de la hacienda como fianza. Los intereses fueron fijados en seis por ciento anual, con un plazo de 25 años para pagar la totalidad de la deuda. Los boers consiguieron un préstamo adicional de cinco mil dólares (diez mil pesos) de la Compañía del Ferrocarril Central. Snyman, Viljoen y otros de los boers exiliados en Estados Unidos también reunieron algunos fondos por medio de escritos y conferencias sobre la guerra en Sudáfrica.³⁸ Snyman se compromete-

³⁶ González Navarro, *Los extranjeros en México, op. cit.*, II:59-71.

³⁷ En 1906, Gayol publicó el estudio titulado *Dos problemas de vital importancia para México: la colonización y el desarrollo de la irrigación*, en el cual explicaba con detalle sus ideas al respecto. Moisés González Navarro, *La colonización en México, 1877-1966*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1960, p. 29; Moisés González Navarro, *Historia moderna de México. IV. El porfiriato: la vida social*, México, Hermes, 1990, p. 163.

³⁸ Contrato celebrado entre el C. General Manuel González Cosío, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria, en representación del Ejecutivo Federal, y los Sres. Licenciados Rafael Pardo y Agustín M. Lazo, como apoderados del Sr. Guillermo Didrick Snyman, para el establecimiento de colonias agrícolas en el Estado de Chihuahua, 29 de diciembre de 1903, en *Diario Oficial de la Federación*, 5 de enero de 1904, pp. 55-58; *El Correo de Chihuahua*, 5 y 12 de mayo; y 26 de junio de 1903.

tía a traer 50 familias, o un mínimo de 500 personas, en un plazo de tres años a partir de la fecha en que se firmó el contrato. Los colonos tendrían que pagar los gastos de traslado a la colonia desde sus lugares de origen, así como los costos de la lotificación de sus terrenos. Sin embargo, se permitiría el reparto de los terrenos entre las familias boers que llegaran. Los colonos también estarían exentos del pago de todo tipo de impuesto por un periodo de diez años, con excepción de los impuestos municipales y de timbres. Los inmigrantes también estarían exentos del pago de aranceles para la importación de herramientas agrícolas y de sus pertenencias individuales.

También estaban exentos del servicio militar, a menos que México fuera invadido por las fuerzas de alguna nación extranjera. De acuerdo con el artículo 12 de la Ley de Colonización del 15 de diciembre de 1883, al ocupar los terrenos en Chihuahua, los boers deberían manifestar su deseo de conservar o cambiar su nacionalidad. Se esperaba que los concesionarios o encargados del proyecto de colonización —en este caso Snyman y Viljoen— se encargarían de asegurar que, con el tiempo, todos los colonos se convertirían en ciudadanos mexicanos.³⁹

Una vez que se hubo formalizado la concesión, los colonos boers se dirigieron a Chihuahua. Las familias boers que ya se encontraban en Nueva York y San Luis, Missouri, se trasladaron con sus familias a El Paso. Antes de entrar a México, cada jefe de familia compró en Estados Unidos lo esencial para la operación de una granja: un vagón con herramientas agrícolas, algunos tiros de caballos y una vaca. Entre tanto, Snyman realizó los trámites necesarios para la importación de las herramientas agrícolas, que fueron adquiridas en el este de Estados Unidos e importadas a México por medio de la aduana de Ciudad Juárez. Después de cruzar la frontera, los inmigrantes abordaron el tren del Ferrocarril Central que los llevó a la estación Ortiz. De allí, tuvieron que seguir el camino en carretas hasta la colonia, llamada Humboldt, ubicada a 20 kilómetros al este de la estación ferroviaria.⁴⁰

En un principio, el desconocimiento del idioma español por parte de los boers constituía cierto impedimento para comunicarse con los habitantes locales. Al bajarse de los trenes, los colonos tuvieron que recurrir al uso de señas para

³⁹ Contrato..., *op. cit.*, 29 de diciembre de 1903; *El Paso Herald*, 28 de noviembre de 1903; 11 y 15 de enero de 1904.

⁴⁰ *El Paso Herald*, 26 de junio; 30 de julio; 18 de septiembre de 1903.

llegar al sitio en donde se ubicaban los terrenos de la colonia. No obstante, algunos boers hablaban varios idiomas, habilidad lingüística que les permitió aprender el español con cierta facilidad. Es probable que los jóvenes aprendieran los idiomas mucho más rápido que los de más edad.⁴¹

Los boers retuvieron los servicios de los vaqueros mexicanos que habían trabajado para los antiguos dueños de la hacienda de Santa Rosalía. Varios campesinos mexicanos también se unieron a la fuerza laboral de la colonia. Es probable que éstos fueran, como en el caso de las colonias mormonas, medianeros pobres que trabajaban durante ciertas temporadas como jornaleros agrícolas.⁴²

Después de unos meses, los terrenos se encontraban listos para la siembra del trigo. Durante aquellos días en que los hombres no podían trabajar en los campos por el mal tiempo, se mantenían ocupados en la construcción y el mantenimiento de las casas, los establos y los corrales. Las mujeres, por su parte, se ocupaban del cultivo de los jardines y campos de verduras, así como de alimentar a las aves de corral. En sus ratos libres, tejían prendas de vestir y cobertores para las camas. Es de suponerse que las mujeres también fungían —al igual que en las familias boers de Sudáfrica— como administradoras de los asuntos de la granja, sobre todo cuando sus esposos estaban de viaje. Sus responsabilidades también incluían la supervisión del personal mexicano que ayudaba en las tareas relacionadas con los campos de cultivo y la casa.⁴³

Con el tiempo, otras familias se incorporaron a la colonia. Viljoen, quien había regresado a Sudáfrica por más inmigrantes, partió de Ciudad del Cabo rumbo a México el 4 de noviembre de 1903, con un grupo de diez familias. Henning Van Aswegin, quien estaba comprometido para casarse con la hija de Snyman, llegó en febrero de 1904 con diez familias más. Para la primavera de 1904, a menos de un año de la fundación de la colonia, ésta ya contaba con un total de 37 familias. Las cosechas de trigo del verano de ese año fueron abundantes y, durante un tiempo, la colonia prosperaba.⁴⁴

⁴¹ *El Paso Morning Times*, 30 de mayo de 1911; Dale C. Maluy, "Boer Colonization in the Southwest", *New Mexico Historical Review*, vol. 52, núm. 2 (abril de 1977), p. 100.

⁴² *El Imparcial*, 11 de enero de 1905.

⁴³ *El Correo de Chihuahua*, 23 de julio de 1903; Walker, *op. cit.*, pp. 45-46.

⁴⁴ *El Paso Herald*, 26 de junio; 30 de julio; 28 de noviembre de 1903; *El Correo de Chihuahua*, 5 y 12 de mayo; 23 de julio de 1903; *El País*, 12 de agosto de 1904.

La prosperidad duró poco. Las fuertes lluvias durante el invierno de 1904-1905 provocaron el desbordamiento de los ríos Conchos y San Pedro, que causó la inundación de los terrenos de la colonia. Algunos colonos se vieron obligados a abandonar sus propiedades y mudarse a las regiones mineras de Chihuahua en busca de empleo. En noviembre de 1905, Viljoen viajó hasta El Paso con el fin de examinar algunos sitios en aquella región. Después de inspeccionar un par de propiedades, una en el valle de El Paso y otra hacia el noroeste, en diciembre de 1906 compró dos parcelas, de 304 hectáreas en total, en las cercanías de Chamberino, del valle de La Mesilla, Nuevo México.⁴⁵

La migración de Viljoen y su familia a Estados Unidos también se debió a su preocupación por la imposibilidad de quedarse como dueños legítimos de los terrenos que habían comprado. En parte este problema derivaba de la estipulación del gobierno mexicano de que los inmigrantes boers debían naturalizarse mexicanos para ser reconocidos como titulares de sus propiedades. La posición de los boers como “propietarios” era precaria, dado que todavía no habían liquidado las deudas que habían contraído para la compra de los terrenos. Además, en vista de que a los boers no les agradaba la idea de ser “sujetos” de alguna nación en particular, ni estaban seguros de que pudieran adaptarse con éxito a la región en que habían establecido la colonia, no estaban dispuestos a optar por la ciudadanía mexicana.⁴⁶

Dos años después de la fundación de la colonia de Chamberino, en 1908, entre 20 y 30 familias boers se encontraban establecidas en comunidades ubicadas en los dos lados de la frontera. La colonia Chamberino incluía a Benjamin Viljoen, su padre, Wynand Johannes Viljoen, y el resto de su familia; Gerhardus Adolphus Zacharias Snyman, el hermano del general Snyman, con su familia; así como familias amigas de estos dos grupos. Los colonos boers se convirtieron en prósperos granjeros y ganaderos de la región, sobre todo debido al uso de técnicas de riego. Otras seis familias que habían inmigrado originalmente a Chihuahua con Snyman, se reubicaron en Fabens, Texas, a 50 kilómetros al sureste de El Paso. Sólo el general Snyman y su familia permanecieron en Chihuahua, en el rancho llamado La Regina, que el jefe bóer había comprado en Meoqui, cerca de la colonia original.⁴⁷

⁴⁵ *El Paso Herald*, 24 de noviembre de 1905.

⁴⁶ *El País*, 16 de noviembre de 1905; *El Paso Herald*, 24 de noviembre de 1905.

⁴⁷ *El Paso Herald*, 14 de enero de 1907; *El Paso Morning Times*, 19 de abril de 1911; “Viljoen and His Boers.”, *op. cit.*, p. 13.

La red ferroviaria en la región fronteriza se encontraba lo suficientemente desarrollada para posibilitar las visitas sociales entre los integrantes de las diversas colonias. Por lo general los boers se casaban entre sí, aunque las parejas no siempre se formaban con miembros del mismo grupo étnico. Por ejemplo, dos de los hijos menores de Willem Snyman, Héctor y Henning (Enrique) Snyman, contrajeron nupcias con muchachas mexicanas de la región, Rosaura Valenzuela Reza y Evalina Liceaga. Si bien los boers intentaban mantener la cohesión social y cultural de su grupo étnico, no eran exclusivistas en su trato con las personas que no formaban parte de sus comunidades. De acuerdo con testimonios de la época, eran hospitalarios con los visitantes; también se llevaban bien con sus empleados mexicanos y con los habitantes locales.⁴⁸

Las colonias boers se disolvieron con la muerte de Snyman y Viljoen, los fundadores originales. Al fallecer Snyman, en octubre de 1916, su hijo Héctor, heredero de la granja, vendió la propiedad y se mudó a León, Guanajuato, junto con su esposa y familia.⁴⁹ Después de la muerte de Viljoen, en enero de 1917, la colonia bóer de Chamberino también se desintegró. Los miembros de la familia de Viljoen se trasladaron a California y al norte de Nuevo México para establecer granjas en estas regiones. La familia de Gerhardus Snyman, por su parte, se mudó a Fabens, donde había radicado durante un tiempo antes de llegar a Chamberino. Los demás miembros de la colonia regresaron a Sudáfrica. Los hijos de los migrantes originales pronto abandonaron las granjas de sus padres para buscar otras fuentes de empleo en las ciudades. La depresión económica y la sequía en el campo, ocurridas en la década de los veinte, contribuyeron al abandono de las granjas boers de California y Texas. Finalmente, la pequeña colonia de Fabens también desapareció.⁵⁰

■ Los menonitas

Los menonistas tienen sus orígenes ideológicos en el ala pacifista del movimiento anabaptista, que se inició en Zurich, Suiza, en 1525, encabezado por Ulrich

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 13-14; *El Paso Morning Times*, 24 de diciembre de 1911.

⁴⁹ *El Paso Herald*, 1 de noviembre de 1916.

⁵⁰ *New York Times*, 15 de enero de 1917; "General G.A.Z. Snyman", *The New Mexico Historical Review*, vol. 14, núm. 3, julio de 1939, p. 304.

Zwingli. El nombre de la secta particular del anabaptismo denominada *menists* o menonitas derivó de su líder, el holandés Mennon Simmons (1496-1561), quien se incorporó al movimiento en 1536. Los menonitas se diferenciaron de las demás sectas protestantes que surgieron durante este periodo por sus creencias principales: el bautismo únicamente de adultos después de que éstos hayan aceptado de manera voluntaria los principios de la religión menonita; la separación entre la Iglesia y el Estado; la repudiación del servicio militar, de la participación en los asuntos del gobierno y de prestar juramento de cualquier tipo. Debido a que las personas que se convirtieron al anabaptismo en este periodo tenían raíces culturales alemanas y holandesas, los menonitas desde sus inicios compartieron esta herencia cultural.⁵¹

A causa de la persecución, los menonitas se vieron obligados a refugiarse en las áreas rurales. Se convirtieron en agricultores; sólo de esta manera pudieron sostenerse y conservar su integridad cultural. A mediados del siglo XVI, migraron de los Países Bajos a la región de Danzig, que entonces constituía parte del reino de Polonia. El rey polaco Sigismund II (1548-1572) les concedió el primer *privilegium*, es decir, consideraciones particulares que incluían la libertad para practicar su religión, exención del servicio militar y el derecho de tener escuelas propias en las que el alemán fuera el idioma de enseñanza. Después del primer reparto de Polonia (1772), Prusia adquirió el control sobre la zona. La Iglesia luterana, que predominaba en Prusia, persuadió al nuevo gobierno de que impusiera restricciones a la adquisición de terrenos por los menonitas.⁵²

En 1786, el gobierno imperial ruso envió al agente Georg von Trappe a Danzig con objeto de persuadir a los menonitas de asentarse en la provincia de Ekaterinoslav, en el sur de Ucrania. Para 1804, alrededor de 1 150 familias (seis mil personas) se habían establecido en esta zona. En 1870, sin embargo, el gobierno ruso publicó un decreto que dio fin a la administración de las colonias extranjeras por el Departamento de Tierras de la Corona; en lo sucesivo, formarían parte de la jerarquía

⁵¹ Calvin Wall Redekop, *Mennonite Society*, Baltimore and London, Johns Hopkins University Press, 1989, pp. 3-12, 30-31 y 47-56.

⁵² Horst Penner, "The Anabaptists and Mennonites of East Prussia", en *Mennonite Quarterly Review*, vol. 22 (1948), pp. 212-225; Horst Penner, "West Prussian Mennonites through Four Centuries", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 23 (octubre de 1949), pp. 232-245.

gubernamental en general. Los menonitas también estarían sujetos al servicio militar.⁵³

Debido a estas circunstancias, los menonitas empezaron a investigar las posibilidades de establecer nuevas colonias en las Américas. El gobierno estadounidense no quiso negociar ningún contrato particular con grupos de personas para este propósito; las pocas familias que emigraron a Estados Unidos durante este periodo lo hicieron individualmente y por cuenta propia. En cambio, el gobierno de Canadá, que en 1869 había adquirido los territorios del Noroeste de la Compañía de la Bahía Hudson, tenía interés en firmar un arreglo con los menonitas para ayudar en la colonización de las nuevas tierras. Por lo tanto, les otorgó a bajo precio dos “reservas”, que comprendían más de 500 mil hectáreas, ubicadas en los dos lados del río Rojo de la provincia de Manitoba. Entre 1874 y 1880, aproximadamente siete mil menonitas inmigraron a Manitoba. Provenían de cuatro grupos o colonias menonitas distintos del sur de Rusia —Bergthal, Chortitza, Fürstenland y Kleine Gemeinde (pequeña congregación)—. Dado que no se requería mucho capital para establecerse en Canadá, los menonitas que decidieron inmigrar eran entre los más conservadores y más pobres de estos grupos.⁵⁴

Aunque al inicio el gobierno canadiense les concedió la autonomía en educación, con el tiempo el gobierno de Manitoba ejerció una presión creciente para hacerse cargo de los asuntos educativos de la provincia. En conformidad con el Acta de las Escuelas Públicas de Manitoba, aprobada en 1890, todas las escuelas de la entidad fueron colocadas bajo la autoridad del Departamento de Educación de Manitoba. Por medio del Acta de Asistencia a la Escuela, del 10 de marzo de 1916, se decretó que el inglés sería el único idioma de instrucción. En 1919, la comunidad menonita envió al gobierno de Manitoba una última solicitud para

⁵³ Emerich K. Francis, “The Russian Mennonites: From Religion to Ethnic Group”, *American Journal of Sociology*, vol. 54 (septiembre de 1948), pp. 101-107; Emerich K. Francis, “The Mennonite Commonwealth in Russia, 1789-1914: A Sociological Interpretation”, *Mennonite Quarterly Review*, vol. 25 (julio de 1951), pp. 173-182.

⁵⁴ John Lowe, Secretario del Departamento de Agricultura, Ottawa, a William Hespeler, agente de inmigración, 1 de julio de 1872, en Ernst Correll, “Mennonite Immigration into Manitoba”, *Mennonite Historical Review*, vol. 11, núm. 3 (1937), p. 220; Georg Leibbrandt, “The Emigration of the German Mennonites from Russia to the United States and Canada, 1873-1880”, *Mennonite Quarterly Review*, vol. 6, núm. 3 (octubre de 1932), pp. 205-226, y vol. 7, núm. 1 (enero de 1933), pp. 5-41.

que se le concediera el derecho de administrar sus propias escuelas, pero fue rechazada.⁵⁵

Los controles sobre la educación impuestos por el gobierno de Manitoba fueron resentidos sobre todo por el grupo de menonitas conservadores llamados Altkolonier, u Old Colony, que provenían de las colonias rusas de Chortitza y Fürstenland. La mayoría de los Altkolonier habitaban la West Reserve (reserva del oeste). Los menonitas de la East Reserve (reserva del este) siempre fueron vistos por aquéllos como más susceptibles a las ideas e influencias de afuera. Los líderes de los Altkolonier que no estaban dispuestos a aceptar los controles educativos comenzaron a investigar las posibilidades para fundar nuevas colonias en otros países.⁵⁶

Entre tanto, en septiembre de 1920, otro grupo de menonitas Altkolonier, de la región de Hague-Osler, al norte de Saskatoon, Saskatchewan, había hecho contacto con Arturo J. Braniff, cuñado del presidente Álvaro Obregón. Obregón se mostró favorable a la idea, dado que su gobierno, al igual que el del presidente Díaz, deseaba promover la colonización de las áreas escasamente pobladas del norte de México. Le interesaba, sobre todo, atraer a extranjeros para revitalizar la agricultura, que había decaído en extremo durante la década anterior.⁵⁷ Cuando los otros grupos de Altkolonier de Manitoba se dieron cuenta de que ya era inútil buscar un acomodo con el gobierno de la provincia, se unieron, junto con los Altkolonier de Swift Current, Saskatchewan, a los esfuerzos del grupo Hague-Osler para establecer una colonia en México.⁵⁸

Aunque Obregón era reticente al establecimiento de escuelas sectarias y a la enseñanza en alemán, cedió cuando se hizo evidente que los menonitas no aceptarían emigrar a México sin estas garantías. En febrero de 1921 consintió en otorgar-

⁵⁵ Emerich K. Francis, "The Manitoba School Problem", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 27, núm. 3 (1953), pp. 211-212; "Memorandum Concerning Mennonite Schools", febrero de 1919, en Calvin Wall Redekop, *The Old Colony Mennonites: Dilemmas of Ethnic Minority Life*, Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press, 1969, pp. 245-250.

⁵⁶ Redekop, *Old Colony*, op. cit., pp. 6-11; Harry Leonard Sawatzky, *They Sought a Country: Mennonite Colonization in Mexico*, Berkeley, Cal., University of California Press, 1971, pp. 27-35.

⁵⁷ Narciso Bassols Batalla, *El pensamiento político de Alvaro Obregón*, México, Impresiones Modernas, 1967, pp. 132-133; Martina E. Will, "The Old Colony Mennonite Colonization of Chihuahua and the Obregón Administration's Vision for the Nation", tesis de maestría, University of California at San Diego, 1993, pp. 13-32.

⁵⁸ Redekop, *Old Colony*, op. cit., pp. 10-14.

les el *privilegium* tradicional, que se acostumbraba pedir a los gobiernos de los países donde querían inmigrar. El gobierno mexicano también les ofrecía pasajes gratis en los ferrocarriles mexicanos, la libre importación de maquinaria y enseres, así como la libertad de asentarse en sitios seleccionados por ellos.⁵⁹

Como los boers, los menonitas al principio investigaron ofertas de terrenos en otras regiones de México (los estados del noroeste), pero decidieron establecer sus colonias en Chihuahua por haber encontrado terrenos más adecuados en esta región para el tipo de agricultura que habían practicado en Canadá y Rusia. Los menonitas Altkolonier de Manitoba compraron unas 112 mil hectáreas (225 mil acres) de los terrenos de la ex hacienda Bustillos, que pertenecían a los herederos de Carlos Zuloaga, cerca del pueblo de San Antonio de los Arenales (hoy Ciudad Cuauhtémoc), del Distrito de Cusiuhiriachic, Chihuahua. Al año siguiente, 1922, otro *privilegium* fue concedido a los Sommerfelder, que abarcaban a todos los grupos conservadores derivados de los Bergthalers. Los Sommerfelder compraron unas seis mil hectáreas (12 mil acres, con la opción de comprar 50 mil más) de terrenos pertenecientes al banquero chihuahuense David S. Russek, uno de los herederos de la ex hacienda Santa Clara, que colindaba con el norte de la hacienda Bustillos. En 1924, un grupo pequeño de los Altkolonier de Hague-Osler compraron 1 500 hectáreas (tres mil acres) en el valle de Guatimapé, cerca de Estación Patos (hoy Nuevo Ideal), Durango.⁶⁰

Para marzo de 1922, unos 5 300 menonitas Altkolonier y Sommerfelder se habían mudado a México. Cinco años después, en 1927, había casi 10 mil menonitas en México.⁶¹ A diferencia de los mormones, los grupos de menonitas Altkolonier

⁵⁹ El "privilegio" concedido por Obregón a los menonitas no era un contrato de colonización, sino una carta firmada por Álvaro Obregón y Antonio I. Villareal, el secretario de Agricultura y Asuntos Económicos, a los representantes de la Old Colony Reinland-Mennonite Church: el reverendo Julius Loeppky, el director Benjamín Goertzen, así como los miembros Cornelius Rempel, Klaas Heide y David Rempel, el 25 de febrero de 1921. En Redekop, *Old Colony, op. cit.*, pp. 251-252, así como otras muchas fuentes; *El Universal* [México, D. F.], 16 de marzo de 1922.

⁶⁰ Sawatzky, *op. cit.*, pp. 38-40, 43, 49-52 y 58-61; Will, *op. cit.*, pp. 52-55. A diferencia de los Altkolonier de Manitoba y Swift Current, la mayoría de menonitas del grupo de Hague-Osler permaneció en Canadá. Durante este mismo periodo, la Mennonite Board of Colonization (Junta Menonita de Colonización) facilitó el establecimiento de unos cuantos menonitas provenientes de Estados Unidos y Rusia en distintos lugares en Chihuahua, Durango y Guanajuato. *Ibid.*, p. 29.

⁶¹ Estas cifras son sólo aproximadas debido a que varios menonitas regresaron a Canadá en ese mismo periodo. Cornelius Krahn, "Old Colony Mennonites", en *Mennonite Encyclopedia*, 4 vols., 1955-1959 (reimpresión, Hillsboro,

no practicaban el proselitismo. Por lo tanto, para evitar la reducción del grupo y su posible extinción, dependían fundamentalmente de la capacidad reproductiva de sus miembros. Como resultado, las familias eran grandes, y la población experimentaba, además, un creciente índice de endogamia.⁶²

Durante sus primeros años en Chihuahua, los colonos tuvieron que luchar y adaptar sus antiguos métodos agrícolas al nuevo ambiente. Descubrieron que el suelo era demasiado pedregoso y delgado para el cultivo del trigo, que habían sembrado con éxito en Rusia y Canadá. Tuvieron mejores resultados al experimentar con nuevas variedades de cebada y con algunos cultivos locales como el maíz y el frijol. También aprendieron técnicas empleadas por los agricultores mexicanos. Una de éstas era el uso del palo sembrador para meter los granos de maíz a una suficiente profundidad para aprovechar la humedad del subsuelo. Otra, que los menonitas llamaban *coppicing*, consistía en una serie de procedimientos para obtener el máximo rendimiento del maíz como alimento y como forraje para los animales. Sustituyeron el arado tradicional con *oldboard* (vertedera) por el arado de discos; asimismo, descartaron los grandes caballos belgas en favor de los más resistentes caballos locales.⁶³

Hubo otras maneras en que los menonitas se adaptaron al ambiente geográfico del noroeste de Chihuahua. Comenzaron a utilizar el adobe en lugar de madera para la construcción de edificios y cercas, así como el caliche como material sellador para los techos. También realizaron varios cambios en los estilos arquitectónicos para que sus estructuras y espacios abiertos fueran más adecuados para las condiciones climáticas del norte de México.⁶⁴

Los menonitas se convirtieron en los primeros granjeros en escala grande en una región donde hasta entonces habían predominado la ganadería y la agricultura-

Kan., Mennonite Brethren Publishing House, 1969-1973), IV:41-42; Dennis Bixler-Márquez, "German-Spanish Bilingualism in Two Mennonite Communities in México", *Estudios Fronterizos*, vol. 9, núms. 18-19 (enero-abril y mayo-agosto de 1989), p. 98.

⁶² Redekop, *Old Colony*, op. cit., pp. 68-69, 116-117 y 185-190; Sawatzky, op. cit., pp. 298-299.

⁶³ Sawatzky, op. cit., pp. 115-120, 133 y 246.

⁶⁴ En Tamatlípás, este proceso de adaptación ocurrió desde la llegada de los menonitas al estado. Los colonos, por ejemplo, rechazaron el uso del tejado de paja u hojas por considerarlo un lugar de escondite para los insectos y otros bichos. Sawatzky, op. cit., pp. 39, 43-45, 49-50, 61, 110, 115-120, 122-123, 126, 133, 139, 273-279 y 288-289.

ra de subsistencia. Después de una década de su llegada a Chihuahua, ya enviaban furgones de maíz a otras regiones. Surgió, en particular, una creciente demanda de sus productos lácteos (mantequilla y quesos) y de carne. Ciudad Cuauhtémoc y Nuevo Ideal se convirtieron en importantes centros regionales debido a su proximidad a las colonias menonitas.⁶⁵

Para mediados de los sesenta, casi todos los granjeros menonitas habían remplazado los animales de tiro por tractores para cultivar el campo. No obstante, entre los Altkolonier hubo mucha resistencia al uso de llantas neumáticas para estas máquinas. Además, debido a su oposición al uso del transporte mecanizado en general (los Sommerfelder y Kleine Gemeinde no tenían esta restricción), dependían de los mexicanos para la distribución de sus productos. Con la modernización del campo, sobre todo en el norte del país, se quedaron más atrasados en métodos agrícolas que sus contrapartes mexicanos. Este fue en particular el caso de las zonas en que se requería el uso de riego.⁶⁶

En lo cultural, los menonitas permanecieron un tanto aislados del resto de la población. El gobierno mexicano abrigaba la esperanza de que, con el tiempo, se integrarían al resto de la sociedad del país. Sin embargo, no advirtió que los menonitas habían inmigrado a México precisamente para mantener su integridad cultural y religiosa. Al igual que los boers y mormones, en lo cultural se mostraron renuentes a adaptarse a su país de adopción. De la misma manera en que habían rechazado la enseñanza del inglés en sus comunidades de Canadá, se opusieron a la del español en las escuelas que administraban en sus colonias en México. Al igual que los boers y mormones, se oponían a matrimonios entre los miembros de su grupo y los mexicanos.⁶⁷

Después de la lucha armada de 1910-1920, se esperaba que el gobierno federal cumpliría con las expectativas acerca del reparto agrario y la creación de ejidos en Chihuahua. Los mexicanos que trabajaban como medianeros en terrenos de la familia Zuloaga o simplemente vivían como “paracaidistas” en los te-

⁶⁵ Redekop, *Old Colony, op. cit.*, pp. 88-89; Sawatzky, *op. cit.*, pp. 126-127, 140-142 y 207-209.

⁶⁶ Redekop, *Old Colony, op. cit.*, pp. 32-33, 48-49, 89, 122, 126-127, 137, 139-141, 202-203, 209 y 259; Sawatzky, *op. cit.*, pp. 141, 172-173, 208-209, 246-250, 252-254, 298-299 y 323-324.

⁶⁷ Redekop, *Old Colony, op. cit.*, pp. 93-94, 149-150 y 165-166; Sawatzky, *op. cit.*, pp. 323-329.

rrenos que los menonitas compraron se sintieron agraviados por el cambio de propietarios. Muchas personas en Chihuahua, incluyendo al propio gobernador Ignacio Enríquez (1920-1924), simpatizaban con la causa de los agraristas. Aun cuando las tensiones sobre el asunto disminuyeron con la reubicación de los afectados a otras áreas del estado, todavía quedaba cierto resentimiento por lo que se consideraba una imposición del gobierno federal que, en lugar de promover la reforma agraria, la obstaculizaba. Los títulos de propiedad de las colonias menonitas de Chihuahua pertenecían a las compañías formadas por los inmigrantes para tomar posesión de las tierras adquiridas. A los colonos individuales, en cambio, únicamente les entregaron escrituras emitidas por estas compañías, en las cuales se especificaban sus derechos y obligaciones al trabajar los terrenos en cuestión. Algunos mexicanos aseveraban que las propiedades menonitas, debido a esta característica, constituían latifundios y, bajo los términos del Código Agrario de 1934, estaban sujetos a la expropiación por parte del Estado.⁶⁸

El 26 de diciembre de 1924, poco después de que Plutarco Elías Calles había asumido la presidencia, el gobierno decretó la prohibición del ingreso de más menonitas al país.⁶⁹ Al año siguiente, 1925, el gobierno derogó el decreto de 1921 que había otorgado privilegios y exenciones a los colonos menonitas. Se estipulaba que, a partir de entonces, los menonitas que quisieran inmigrar a México tendrían que cumplir con las disposiciones legales aplicables a cualquier extranjero. En 1927, Calles hizo una excepción para un grupo de 2 500 menonitas que se asentó en el valle de Bustillos, Chihuahua.⁷⁰ Sin embargo, en ese mismo año, Fernando Orozco, quien reemplazó a Jesús Antonio Almeida como gobernador de Chihuahua como resultado de un golpe de Estado, decretó leyes discriminatorias en contra de los menonitas y su *privilegium*. Aunque la persecución duró pocos meses, varios colonos decidieron regresar a Canadá.⁷¹

⁶⁸ Redekop, *Old Colony*, op. cit., p. 80; Sawatzky, op. cit., pp. 67-71, 202-203, 224-225 y 324-326; Will, op. cit., pp. 61-74.

⁶⁹ Thomas McEnelly, cónsul estadounidense en Chihuahua, al secretario de Estado, 31 de diciembre de 1924, en NCI/RG 59, 812.5561m52/1.

⁷⁰ Moisés T. de la Peña, "Problemas demográficos y agrarios", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. 2, núms. 3-4, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1950, pp. 188 y 266-267.

⁷¹ Sawatzky, op. cit., pp. 134-136. El retiro de sus ahorros por los colonos que salieron, junto con una sequía muy severa en aquel año, amenazaron el futuro de las colonias menonitas en México.

El debate nacionalista en torno al *privilegium* surgió otra vez durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. En mayo de 1935, en un intento de promover la educación secular, Cárdenas ordenó la clausura de las escuelas menonitas. No obstante, en diciembre del mismo año, el presidente decidió respaldar la garantía que Obregón había dado a los menonitas y decretó su reapertura.⁷²

El crecimiento de la población de las colonias menonitas originales, junto con la llegada de otros inmigrantes, aumentó la demanda de terrenos adicionales. Esta presión condujo al establecimiento de colonias en otros estados de México, como Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas y Campeche, así como en Belice y Bolivia.⁷³ Para inicios de la década de 1980, la población menonita de México contaba con alrededor de 50 mil miembros; asimismo, la cantidad de terrenos que poseían era más del doble de lo que los grupos fundadores habían adquirido en 1922. Aunque muchos menonitas han optado por regresar a Canadá a lo largo de los años, el número de colonos en México ha seguido aumentando.⁷⁴

La clave para la conservación de la identidad de los menonitas como pueblo en México depende de la disponibilidad de terrenos para su expansión y de la preservación de una unión estrecha entre los miembros de sus respectivas colonias. Desde hace mucho tiempo, a los menonitas que buscan terrenos les ha sido cada vez más difícil conseguirlos cerca de las colonias establecidas; incluso, varios han dejado de ser granjeros y se dedican a otros tipos de trabajo en los pueblos. Debido a los acelerados cambios económicos y sociales, sobre todo durante las últimas décadas, ha sido mayor la integración entre las comunidades urbanas y rurales en el norte. En la sociedad menonita, los jóvenes son quienes se sienten particularmente atraídos por la modernidad y el deseo de abandonar el estilo de vida tradicional de sus padres. Esto, a su vez, constituye el reto principal para el futuro de este grupo de minoría en México.⁷⁵

⁷² Lázaro Cárdenas, "Decreto núm. 6-330, del 19 de diciembre de 1935", en Sawatzky, *op. cit.*, p. 154; Will, *op. cit.*, pp. 103-106.

⁷³ Algunos proyectos fracasaron, como el de un grupo de Altkolonier que intentó establecer una colonia en Estación Agua Nueva, cerca de Saltillo, en 1944. Redekop, *Old Colony, op. cit.*, pp. 22-26, 129-130 y 185-194; Sawatzky, *op. cit.*, pp. 84-86 y 165-191.

⁷⁴ Will, *op. cit.*, p. 108.

⁷⁵ Will, *op. cit.*, pp. 98-100; Bennion, *op. cit.*, pp. 168-169.

▪ Conclusiones

Los colonos mormones, boers y menonitas en México compartían una tradición de emigración de un lugar a otro a lo largo de su historia en busca de la seguridad que creían esencial para la conservación de su identidad cultural como pueblo. Los tres grupos escogieron México como país de residencia a raíz de que éste les ofreció una oportunidad de comprar terrenos agrícolas en regiones escasamente pobladas, a un costo bajo. Al mismo tiempo, el gobierno mexicano les aseguraba que conservarían sus prácticas religiosas y tradiciones culturales. El grado de éxito de estas empresas colonizadoras dependía en gran parte de las características de cada grupo. También variaba según la situación y las condiciones que enfrentaron en las regiones seleccionadas para el establecimiento de sus colonias.

Antes de la Revolución, los mormones habían creado varias colonias prósperas y estables, en gran parte debido a su conocimiento y experiencia con las técnicas de riego. Aunque los líderes de los grupos polígamos iniciaron la colonización en México para quedar fuera del alcance de las leyes de Estados Unidos, sus colonias permanecieron vinculadas económica y culturalmente a este país. Dado que constituían una especie de enclave estadounidense en México, se convirtieron en un blanco de la ola de xenofobia que surgió en el transcurso de la lucha. La contienda provocó tanta destrucción y despoblación en las colonias que éstas nunca pudieron recuperarse. Aun así, unos cuantos, con el mismo espíritu “pionero” de sus antepasados y por su amor a la tierra, han seguido viviendo en México; asimismo, han hecho esfuerzos por que sus hijos continúen las tradiciones de la Iglesia y también se integren a la sociedad mexicana.

En cuanto a los resultados de largo plazo, el proyecto colonizador de los boers fue el menos exitoso, debido en parte al relativamente pequeño número de inmigrantes, así como a las inundaciones de 1904-1905, que afectaron el desarrollo de la colonia. Este último factor fue significativo en vista del éxito de la colonia establecida poco después por Viljoen en la región de Mesilla, Nuevo México, con el apoyo, como en el caso de los mormones, de técnicas de riego. La salida de Viljoen y otros boers a Estados Unidos condujo a la fragmentación y dispersión de las colonias boers. Un elemento también importante en la cohesión de los inmigrantes boers como grupo consistió en el liderazgo de sus jefes patriarcales de familia: Snyman y Viljoen. La muerte de estos dos jefes derivó la

dispersión del resto de las familias y el fin de las colonias agrícolas boers. Es notable que, en comparación con los inmigrantes mormones y menonitas, que han luchado por retener sus lazos con la tierra y sus tradiciones agrarias, los boers abandonaron esta conexión durante las primeras décadas del siglo XX. En Estados Unidos esto coincidió con la migración del campo a las ciudades de 1920-1940.

El éxito de las colonias establecidas por los menonitas en Chihuahua y Durango, y en otras áreas de México, no fue obtenido con facilidad. A diferencia de los mormones y boers, los menonitas estaban acostumbrados a la agricultura basada en el cultivo de granos en Europa, Canadá y algunas regiones del norte de Estados Unidos. No tenían experiencia en el cultivo en zonas más áridas ni con las técnicas de riego. Por medio de la perseverancia y de la adaptación de algunos cultivos y métodos agrícolas mexicanos crearon una sólida base productora para el sustento económico de sus colonias. En cuanto a los mercados, sus actividades tenían ciertas limitaciones, dado que los Altkolonier dependían en gran parte de los mexicanos, quienes proporcionaban la infraestructura necesaria para el transporte y la distribución de sus productos.

Debido a sus caracteres religiosos, los mormones y los menonitas —los dos grupos que han perdurado en México de los tres examinados en este estudio— han recurrido a la migración y al asentamiento en zonas subdesarrolladas como una manera de asegurar su integridad e identidad cultural. En el pasado, esta táctica funcionaba mientras existían las condiciones adecuadas. La globalización, junto con el gran aumento de la población mundial y del movimiento de personas a través de las fronteras, van en contra del aislamiento. En el futuro es probable que estos dos grupos experimenten un mayor grado de asimilación por la sociedad mexicana, sin perder, sin embargo, su conciencia como pueblos con su propia historia y misión.

■ Fuentes consultadas

NA/RG 59, United States, Department of State, Record Group 812.00 59, file 812.00, *Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929* (Microcopy 274), National Archives and Records Service, Washington, D.C.

- ABOITES AGUILAR, Luis, *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, México, El Colegio de México, 1995.
- ARRINGTON, Leonard J., *Great Basin Kingdom: An Economic History of the Latter-day Saints, 1830-1900*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1958.
- BARTHORP, Michael, *The Anglo-Boer Wars: The British and the Afrikaners, 1815-1902*, Poole, Dorset, Blandford Press, 1987.
- BASSOLS BATALLA, Narciso, *El pensamiento político de Alvaro Obregón*, México, Impresiones Modernas, 1967.
- BASTIAN, Jean-Pierre, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1989.
- BENNION, Janet, *Desert Patriarchy: Mormon and Mennonite Communities in the Chihuahuah Valley*, Tucson, Ariz., University of Arizona Press, 2004.
- BIXLER-MARQUEZ, Dennis, "German-Spanish Bilingualism in Two Mennonite Communities in México", *Estudios Fronterizos*, vol. 9, núms. 18-19 (enero-abril y mayo-agosto de 1989), pp. 96-111.
- CALLAHAN, James Morton, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, Nueva York, The Macmillan Company, 1932.
- CARRERA, Germán, "Sobre la 'colonomanía'", *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 4 (24), abril-junio de 1957, pp. 597-610.
- CORRELL, Ernst, "Mennonite Immigration into Manitoba", *Mennonite Historical Review*, vol. 11, núm. 3 (1937), pp. 196-227.
- FARWELL, Byron, *The Great Anglo-Boer War*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1976.
- FISHER, John. *The Afrikaners*, Londres, Cassell, 1969.
- FRANCIS, Emerich K., "The Manitoba School Problem", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 27, núm. 3 (1953), pp. 204-237.
- , "The Mennonite Commonwealth in Russia, 1789-1914: A Sociological Interpretation", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 25 (julio de 1951), pp. 173-182.
- , "The Russian Mennonites: From Religion to Ethnic Group", *American Journal of Sociology*, vol. 54 (septiembre de 1948), pp. 101-107.
- FULLER, John D.P. *The Movement for the Acquisition of All Mexico, 1846-1848*, Nueva York, Da Capo Press, 1969.
- GALBRAITH, John S., *Reluctant Empire: British Policy on the South African Frontier, 1834-1854*, Berkeley, Cal., University of California Press, 1963.

- "General G.A.Z. Snyman", *New Mexico Historical Review*, vol. 14, núm. 3, julio de 1939, p. 304.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *La colonización en México, 1877-1910*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1960.
- , *Historia moderna de México. Vol. iv. El porfiriato: la vida social*, 5ta. ed., México, Editorial Hermes, 1990.
- , *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, 3 vols., México: El Colegio de México, 1993-1994.
- HARDY, Blaine Carmon, *The Mormon Colonies of Northern Mexico: A History, 1885-1912*, tesis de doctorado, Detroit, Mich., Wayne State University, 1963.
- , "Cultural Encystment As a Cause of the Mormon Exodus from Mexico in 1912", *Pacific Historical Review*, vol. 34, núm. 4, noviembre de 1965, pp. 439-454.
- , "The Trek South: How the Mormons Went to México", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 73, núm. 1, julio de 1969, pp. 1-16.
- KRAHN, Cornelius, "Old Colony Mennonites", en *Mennonite Encyclopedia*, 4 vols., 1955-1959 (reimpresión, Hillsboro, Kan., Mennonite Brethren Publishing Company, 1969-1973), IV:41-42.
- LAMBART, Paul F., "The All-Mexico Movement", en Odie B. Faulk y Joseph A. Stout, jr. (eds.), *The Mexican War: Changing Interpretations*, Chicago, The Swallow Press, 1973, pp. 163-172.
- LEIBBRANDT, Georg, "The Emigration of the German Mennonites from Russia to the United States and Canada, 1873-1880", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 6, núm. 3 (octubre de 1932), pp. 205-226, y vol. 7, núm. 1 (enero de 1933), pp. 5-41.
- LINN, William Alexander, *The Story of the Mormons, from the Date of Their Origin to the Year 1901*, Nueva York, 1902 (reimpresión, Nueva York, Russell & Russell, 1963).
- LLOYD, Jane-Dale, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1987.
- MCCCLINTOCK, James H., *Mormon Settlement in Arizona: A Record of Peaceful Conquest of the Desert*, Phoenix, Ariz., Manufacturing Stationers, 1921.
- MALUY, Dale C., "Boer Colonization in the Southwest," *New Mexico Historical Review*, vol. 52, núm. 2, abril de 1977, pp. 93-110.

- MILLS, Elizabeth Hoel, "The Mormon Colonies in Chihuahua after the 1912 Exodus", *New Mexico Historical Review*, vol. 29, núms. 3-4, julio y octubre de 1954, pp. 165-182 y 290-310.
- NAYLOR, Thomas H., "The Mormons Colonize Sonora: Early Trials at Colonia Oaxaca", *Arizona and the West*, vol. 20, núm. 4 (invierno de 1978), pp. 325-342.
- PEÑA, Moisés T. de la., "Problemas demográficos y agrarios", *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. 2, núms. 3-4, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1950, pp. 9-327.
- PENNER, Horst, "The Anabaptists and Mennonites of East Prusia", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 22 (1948), pp. 212-225.
- , "West Prussian Mennonites through Four Centuries", *Mennonite Quarterly Review*, vol. 23 (octubre de 1949), pp. 232-245.
- REDEKOP, Calvin Wall, *Mennonite Society*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1989.
- , *The Old Colony Mennonites: Dilemmas of Ethnic Minority Life*, Baltimore, Md., The Johns Hopkins Press, 1969.
- REITZ, Denys, *Commando: A Boer Journal of the Boer War*, Nueva York, Praeger Publishers, 1970.
- ROBERTS, Brigham Henry, *The Missouri Persecutions*, 1900 (reimpresión, Salt Lake City, Bookcraft, 1965).
- , *The Mormon Battalion: Its History and Achievements*, Salt Lake City, Utah, Deseret News, 1919.
- ROOSEVELT, Theodore, *The Letters of Theodore Roosevelt*, Elting E. Morison, ed., 8 vols, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1951.
- SAWATZKY, Harry Leonard, *They Sought a Country: Mennonite Colonization in Mexico*, Berkeley, Cal.: University of California Press, 1971.
- SCHMITT, Karl M., "American Protestant Missionaries and the Díaz Regime in Mexico, 1876-1911", *Journal of Church and State*, vol. 25, núm. 2, primavera de 1983, pp. 253-277.
- SMITH, Joseph, *Joseph Smith Tells His Own Story*, Salt Lake City, Deseret News Press, s.f.
- UNITED STATES, Senate, Committee on Foreign Relations, *Investigation of Mexican Affairs*, 2 vols., Washington, Government Printing Office, 1920.
- VAN JAARSVELD, F. A., *The Awakening of Afrikaner Nationalism, 1868-1881*, Capetown, Human & Rousseau, 1961.

VAN WAGONER, Richard S., *Mormon Polygamy: A History*, Salt Lake City, Utah, Signature Books, 1986.

“Viljoen and His Boers in New México”, en *Collier's Weekly*, vol. 45, 9 de abril de 1910, pp. 13-14.

WALKER, Eric Anderson, *The Great Trek*, 4ta. ed., London: Adam and Charles Black, 1960.

WILL, Martina E., “The Old Colony Mennonite Colonization of Chihuahua and the Obregón Administration's Vision for the Nation”, Tesis de maestría, University of California at San Diego, 1993.